

HIPOTESIS SOBRE EL TURISMO EN ESPAÑA

Tras dos años de estudio sobre el turismo extranjero en las playas españolas (*) y en un momento en que se juntan la crisis económica mundial y la crisis turística española, y asumiendo el riesgo de la precipitación, se pueden proponer las siguientes hipótesis sobre el proceso histórico y la situación del turismo en España:

EN los años sesenta, España era un país con un cierto grado de desarrollo y de subdesarrollo al mismo tiempo, lo cual permitía sentar las bases del desarrollo turístico como se ha producido. O sea: por una parte, un desarrollo lo suficientemente alto como para que hubiera una tecnología puesta a punto para construir hoteles de prisa y más o menos bien, y por otra parte, el suficiente subdesarrollo para que la población que iba a trabajar en esa hostelería lo hiciera con bajos salarios (abundancia de mano de obra barata dispuesta a trabajar de temporada, de desplazarse con alta movilidad, en profesiones que por su carácter son rechazadas por la clase obrera en los países industriales europeos).

Se puede decir que el desarrollo tecnológico permitía un nivel de arquitectura, de técnica, utillaje hotelero, etc., lo suficientemente desarrollado como para tener la agilidad de respuesta para la producción del espacio turístico.

Las divisas procedentes del turismo durante los años sesenta permitieron el contrarrestar el déficit de la balanza de pagos y proporcionaron divisas para la adquisición de máquina-herramienta con destino a la industrialización del país. Como contrapartida, el turismo ha tenido como consecuencia la hipertrofia del sector servicios, en detrimento de la agricultura española.

España era un país pensado para que los ricos vivieran muy confortablemente y muy barato, y el turista venía a vivir la vida que llevaban los ricos españoles. Vida muy barata; es decir: taxis baratos, mano de obra barata, las líneas aéreas subvencionadas, «un lujo a su alcance». Un obrero francés podía permitirse lujos que había preparado la clase alta española para sí misma, con el sacrificio de que los puestos de trabajo (hostelero-doméstico-construcción-agricultura) estaban montados con una estructura salarial indefensa.

Neocolonialismo

Probablemente, el nuestro es el país del mundo que más facilidades ha dado a la penetración del capital y la tecnología extranjeros. Ello ha hecho que haya podido actuar con casi total ausencia de controles cualquier empresario extranjero que haya venido a instalar hoteles, bares, comprar-vender terrenos y apartamentos... entrando y sacando capital, faltando los controles que existen en otros países.

Por ejemplo, el Ministerio de Información y Turismo no sabe cuántos ope-

(*) Expuesto de manera más amplia en el libro «España "a go-go"», por Mario Gaviria, José Miguel Iribas, Manuel Monterde, Françoise Sabbah, Juan Ramón Sanz, Ernesto Udina. Ediciones Turner, Madrid, 1974.

NACIONALIDADES DE LOS TURISTAS LLEGADOS A ESPAÑA EN AVION («CHARTER»)	
	%
INGLATERRA	41
ALEMANIA	24
ESCANDINAVIA	15
HOLANDA	7
FRANCIA	3
BELGICA	3
SUIZA	3
Resto	4
	100

FUENTE: Subsecretaría de Aviación Civil.

radores turísticos actúan en España.

Otro ejemplo: La instalación de bares, salas de fiestas y montajes de excursiones por propietarios extranjeros con facilidades que no las tiene probablemente casi ningún país del mundo.

Un español va a Londres a poner un bar, y tiene que tener cinco años de residencia, después se estudia su instancia...

Las playas mediterráneas, con más de dos mil horas de sol al año, con temperaturas anuales medias de dieciocho grados y con aguas cálidas y limpias, con aire no contaminado, situadas en un marco paisajístico bello, son recursos naturales muy escasos y muy limitados. El hombre no puede reproducirlos artificialmente, por ahora los está destruyendo.

Estos espacios de máxima calidad ecológica y óptima habitabilidad son un recurso nacional objeto de un doble colonialismo: el neocolonialismo de uso del espacio y el neocolonialismo de la producción y compra-venta de la propiedad por parte del capital extranjero.

España debería recuperar el control de estos recursos, o al menos hacer pagar a los extranjeros por su utilización.

Se ha producido una inconsciencia e infravaloración de los aspectos de belleza y variedad del paisaje, equilibrio ecológico, buen clima y suelo barato. Un país muy bello con gente muy hospitalaria, que valoraba eso.

... Había un desarrollo técnico-científico suficiente como para que los camareros pudieran aprender de prisa.

Que se fabricasen cocinas industriales, que las fábricas de ascensores aportasen éstos a los hoteles, etcétera. Marruecos, por ejemplo, tiene que importar los ascensores, tiene que importar las cocinas de los hoteles, la industria del mueble es insuficiente... España tenía el arranque técnico suficiente como para poder hacer todo esto.

Los operadores turísticos

Trabajan en el país doscientos operadores turísticos extranjeros de cierta importancia. Se estima que los diez principales transportan el 70 por 100 del total de turistas llegados en avión «charter» a las playas españolas.

Hay en España un ejército de unos cuatro mil guías extranjeros al servicio de los operadores turísticos, que actúan con o sin permiso de trabajo y que cobran sus honorarios en sus países de origen, percibiendo comisiones por la venta de excursiones en los hoteles.

Las excursiones proporcionaron a los operadores turísticos extranjeros durante el año 1973 unos 2.800 millones de pesetas de beneficios netos.

Los operadores turísticos no pagan impuestos a España por los beneficios extraídos en la comercialización del uso del espacio turístico español.

Las vacaciones baratas en avión «charter» han sido estimuladas por los Gobiernos capitalistas europeos como mecanismo de compensación y consumo para la clase obrera de sus respectivos países.

España ha subvencionado las felices vacaciones económicas populares europeas, con la consiguiente ayuda a la prolongación de la estabilidad social, derivada de seudosatisfacciones parciales y simbólicas: los obreros europeos «participan» en el consumo turístico internacional como si fuesen aristócratas. El apartamento es de cartón piedra; el alcohol, de garrafa; el yate, un patín; el caballo, un burro.

El desafío está en que una posición fuerte frente a los «tour operators», aunque España sea insustituible, va en contra de los intereses del sistema. Esa misma problemática se presenta en otros sectores. El capitalismo español no puede asumir una posición de fuerza frente a la Esso o la Ford, porque los problemas que se crearían respecto a la población laboral exacerbarían aún más las contradicciones sociales y políticas.

Todo lo anterior lleva a una situación de dependencia neocolonialista también en el aspecto turístico.

Los precios baratos, las playas con mucho sol, la vida nocturna animada y el alcohol barato son los componentes fundamentales del turismo «charter» en España.

A pesar de que los precios pagados por los turistas a los operadores turísticos han aumentado un 50 por 100 en dos años, los precios recibidos por los hoteleros españoles no han aumentado. Pero sí el costo de los alimentos y servicios proporcionados.

La baja rentabilidad de la industria hotelera es compensada por la revalorización del suelo y del edificio.

«Laissez faire»

La producción del espacio urbano-turístico, como consecuencia de la ausencia de una planificación y de un suficiente control urbanístico y arquitectónico, ha permitido a cualquiera,

PLAYAS A LAS QUE SE DIRIGEN LOS TURISTAS AVION («CHARTER»)		
	%	
BALEARES	Bahía Palma	51
	Ibiza	
CANARIAS	Las Canteras	15
	Playa del Inglés	
MALAGA (Costa del Sol)	Torremolinos	12
	Marbella	
COSTA BRAVA	Benalmádena	11
	Fuengirola	
BENIDORM	Lloret	9
	Salou	
Otros	Sitges	2
		100

FUENTE: Subsecretaría de Aviación Civil y elaboración propia.

ALGUNOS DE LOS MAS IMPORTANTES OPERADORES TURISTICOS QUE ACTUAN EN ESPAÑA

TUI	Alemania
TURISTIK UNION INTERNACIONALE (Reúne TOUROPA-SCHARNOW-HUMMEC, DR. TIGGES-TRASEUROPA, AITOURS INTERNATIONAL)	Alemania
NECKERMAN	Alemania
GUT REISEN	Alemania
HETZEL	Inglaterra
THOMSON HOLLIDAYS	Inglaterra
CLARKSONS (COURT LINE)	Inglaterra
COSMOS	
HORIZON	Inglaterra
SWANS	
GLOBAL	Inglaterra
MORTIN ROOKS	Inglaterra
TJAREBERG	Suecia
SPIES	Suecia
VINGRESOR	Suecia
FRITIDRESOR	Suecia
ATLAS RESSORT	Suecia
SCANDINAVIAN TOURING	Suecia
FIT	Holanda
CLUB 33	Suecia

nacional o extranjero, hacer lo que quisiera donde quisiera. Lo que lleva a una profunda confusión del espacio. En el fondo del milagro turístico subyace la construcción de unas quince áreas o ciudades urbano-turísticas, que son el fundamento del «boom». La economía del turismo, en su faceta de la producción del espacio, es más importante que la del uso del espacio, que la controlan los «tour operators», y la construcción de más de tres millones de alojamientos hoteleros y extrahoteleros ha tenido un efecto multiplicador en la economía del país de suma importancia. Es decir, el trasfondo del milagro turístico es la construcción de ciudades nuevas, la producción, revalorización y destrucción de los espacios antiguamente rurales y costeros. Ello explicaría que ante la crisis actual, una parte del sector turístico español se defiende transfiriendo los beneficios de la revalorización del suelo y de los aportes inmobiliarios a cubrir la baja rentabilidad de la explotación de los hoteles y de los apartamentos. En zonas turísticas, cuando sale a la venta un edificio nuevo, algunos autóctonos lo compran, o compran terrenos y los revenden, o compran bajos comerciales y apartamentos en plano cuando salen a la venta, y los revenden después. Tal vez les va bastante mal el hotel que tienen, pero siguen sacando dinero de la revalorización del suelo. Lo que vendría a explicar que es una operación de tipo transformación de uso rural en urbano, con el consiguiente enriquecimiento especulativo, que subvenciona la estancia barata al turista.

La situación a la que se está llegando recientemente en la producción del espacio turístico es que está ya directamente en manos de extranjeros. El caso de Canarias, donde poseen más de 20.000 hectáreas en las mejores playas, en las que los españoles no hacen más que labor de arquitectura y albañilería. La promoción inmobiliaria por extranjeros, especialmente alemanes, viene seguida por una operación de control del uso del suelo en manos de operadores turísticos también extranjeros. Es decir, que los extranjeros van a venir a alojarse en edificios asentados sobre suelo comprado barato, especulado y promovido por extranjeros, mandados por operadores turísticos también extranjeros, por

lo que los beneficios de la utilización de ese espacio se quedan en manos de extranjeros. Primero, cuando produjeron, y segundo, cuando alquilan, habiendo cerrado un circuito en el que a los españoles no les queda más que poner los ladrillos, servir la mesa y recoger la basura.

El operador turístico empieza a dar prioridad a la utilización masiva de los hoteles y los apartamentos promovidos por extranjeros porque son los más modernos, ya que dejaron los antiguos porque emplean la táctica de la tierra quemada.

Los beneficios de la producción y el uso del espacio turístico están crecientemente fuera del control nacional.

El encarecimiento del suelo y los alquileres de apartamentos, la saturación de los servicios (agua, teléfono, carreteras), la ocupación de las mejores playas, los letteros en lenguas extranjeras, la carestía de los alimentos, van llevando a la opinión pública española que veranea en las grandes playas turísticas hacia una xenofobia creciente, consecuencia del extraño sentimiento difuso de sentirse extranjero en su propia patria.

¿Quién paga los gastos?

En España aún no se han evaluado ni las consecuencias de la hiperpoblación del litoral mediterráneo, ni las necesidades de inversión por parte del Estado en servicios o infraestructuras para ese poblamiento extranjero que no ha ido a abastecer a las poblaciones urbanas españolas. Por ejemplo, la red de 24 aeropuertos «charter», los programas de infraestructura sanitaria de las costas, los abastecimientos de agua —pantanos que iban dedicados al uso agrícola y que se transfirieron al uso urbano para los turistas—, el trazado de la autopista del Mediterráneo, el caso de Canarias en la playa de Teresita, en Tenerife, que ha requerido el acarrear 200.000 metros cúbicos de arena desde el Sahara, aunque falten escuelas y hospitales en Tenerife para los canarios.

El país ha dado prioridades. Es decir, que ha dado prioridad a apoyar y desarrollar la infraestructura de unas playas que por ahora están usadas prioritariamente por los no españoles, en lugar de empezar por los barrios periféricos de las grandes ciudades.

Y esas prioridades llevan a que tal vez el 50 por 100 o más del valor inmobiliario del país litoral está en manos de extranjeros. Los beneficios de la producción del espacio turístico encubren la venta del país en parcelas.

Se puede citar el caso de Suiza, que, ante la avalancha de compradores de terrenos y de casas, acaba de promulgar una ley prohibiendo a los no residentes en Suiza la propiedad inmobiliaria, cosa que ya tienen Argelia y Méjico.

Toda la inversión que se hace en infraestructura turística sería positiva si esa industria turística fuera una industria sana; sería invertir infraestructura en algo que va a ser rentable a la larga, pero se contradice con que a la vez en el litoral mediterráneo se invierte en infraestructura que no es turística. Se invierte en el mismo litoral mediterráneo en otras industrias que se supone si serán rentables: la IV Planta Siderúrgica, la Ford, las centrales nucleares; las petroquímicas en Tarragona, Castellón, Cartagena, Huelva; cementos, centrales térmicas, etc.

En la actualidad, la Administración

TURISTAS EN AVION «CHARTER» A ESPAÑA

1957	76.428
1958	109.716
1959	124.830
1960	158.386
1961	229.242
1962	325.215
1963	456.135
1964	693.949
1965	977.342
1966	1.305.657
1967	1.745.682
1968	2.285.426
1969	3.125.803
1970	3.922.688
1971	5.447.932
1972	6.310.016
1973	6.762.637
1974 (*)	5.800.000

(*) Estimación propia.

Elaboración sobre datos de la Subsecretaría de Aviación Civil.

encuentra enormes dificultades para elaborar una política turística de revalorización del territorio y de hacer pagar por el uso del país, ya que el control de la utilización está en manos de los operadores turísticos extranjeros. Problema de soberanía. Al ofrecer España del 60 al 65 por 100 de todas las camas «charter» del Mediterráneo, podría elaborar una política turística casi monopolística si se aceptasen y se tomasen medidas coherentes con el carácter insustituible e imprescindible de España para el turismo europeo. España no es sustituible en menos de cinco o seis años, ya que la creación de ciudades nuevas, infraestructuras, alcantarillado, hoteles, aeropuertos, mano de obra preparada en la construcción y en la hostelería, requiere un esfuerzo de casi una década. La situación del capitalismo occidental en estos momentos le impide poder empezar a reproducir la experiencia española en otro país del Mediterráneo.

Marcando la posibilidad de que España sea sustituible, ya que siempre hablamos de que el turismo vendrá a España, y señalando la otra posibilidad, que se redujera al 50 por 100 la llegada de turistas, ¿qué pasaría?

Esas ciudades se irán convirtiendo en asentamientos permanentes de españoles, por lo que se encontrarían ocupando los alojamientos desocupados, con el problema de la vivienda prácticamente resuelto.

En una política que plantease no desarrollar más ciertas áreas metropolitanas porque han llegado a un punto de saturación, España dispondría de una infraestructura en zonas turísticas que se pueden transformar en áreas urbanas de residencia permanente de españoles.

La situación de subempleo, de subocupación, en que están los alojamientos turísticos, hace que sólo sean rentables por la revalorización inmobiliaria. Y esta subocupación es la única forma posible, ya que si las costas españolas estuvieran ocupadas todo el año como en julio y agosto, serían inhabitables por superpoblación, y sobre todo, por escasez de agua. No hay agua en las ciudades turísticas para que pueda ser utilizada toda esa inversión todo el año.

Por otra parte, si la hostelería funciona es gracias a que hay una mano de obra dispuesta a trabajar eventualmente en verano, y en invierno también está dispuesta a trabajar eventualmente en la agricultura. Los sectores que se nutren ahora de la eventualidad, pues, entrarían en crisis también.

La revitalización del turismo como sector económico dentro del país es una opción política claramente conservadora, puesto que implica en una parte que a nivel político es precisamente la industria turística —independientemente de que funcione o no funcione— la que con sus características sirve para consolidar estructuras arcaicas, la distribución desigual de rentas, etcétera, y, por otra parte, es una industria en que también, dadas sus características, el nivel de conflictividad posible es mucho más bajo que en el resto de los sectores, y, además, que es la única industria que no implica una reforma de las estructuras para integrarnos en el resto de la Europa Occidental.

Eso se confirmaría, por ejemplo, por el hecho de que España es el primer país del mundo en tráfico internacional de pasajeros aéreos, y, sin embargo, no está incorporado a los organismos europeos, a los mecanismos del Mercado Común.

España se encuentra ante un sector que consolida las estructuras antiguas, cuyo desarrollo no implica ningún cambio, sino todo lo contrario, o sea, que se llegaría a la paradoja de que este país podría ser muy rico a nivel del producto nacional bruto, aunque sólo fuera a partir del sector turístico y de la venta del espacio, pero que la estructura social, coherente a un desarrollo de ese tipo, sería cada vez más desigual, más desequilibrada.

Las peculiaridades del crecimiento económico del país condicionan la irreversibilidad de los procesos iniciados. Si los condicionamientos políticos impiden la asunción por el sistema de cambios, aun parciales, en las estructuras, los procesos iniciados no pueden ser controlados, y mucho menos, detenidos. En esta lógica, cualquier medida concreta de nueva política turística —la última receta para hacer frente a la actual crisis, en este sentido, es detener la construcción- oferta— es mera ideología. ■ MARIO GAVIRIA, FRANÇOISE SABBAN y JOSE RAMON SANZ ARRANZ.